

## Reflexiones personales sobre la colección Magdalena Navarrete

por Paula Palacios Rojas<sup>1</sup>

“Sabemos lo que somos capaces de hacer  
si nos unimos  
...por encima de nuestros pequeños egoísmos (...)  
Sabemos  
que la tierra ha de retumbar  
con nuestro paso  
y que los caminos  
por donde pase la liberación  
se habrán de llenar de flores.”

[\(Folleto “Desaparecidos del Mundo, los encontraremos”\)](#)

Tuve el privilegio de ser testigo de la ceremonia en que culminó la primera fase de la puesta en valor de la colección Magdalena Navarrete. Mujer que, con su lucidez de un siglo, nos regaló un rito extraordinario; en que comprendimos que sus “papeles y fotografías” trascenderán en el tiempo, fortaleciendo el hilo fundamental de las memorias de Chile.

Magdalena se movilizó en primer lugar y durante muchos años, por recuperar vivo a su hijo (y a todos los hijos) desde las fauces de la maquinaria de la muerte. Cuando fragmentos de verdad fueron confirmando la imposibilidad de encontrarlo(s), no hubo repliegue y la batalla por justicia continuó. Asimismo, fue creciendo la convicción de que dar cuenta de lo sucedido, permitiría construir una herencia sin amnesia y con dignidad para quienes vendrán. Por eso Magdalena conoce el valor de aquello que guardó y conservó cuidadosamente, con su mirada puesta en el futuro que es ahora, puede que intuyendo este momento donde comenzaría a ser compartido y conocido, no solo por quienes vivimos en dictadura, sino por las generaciones del nuevo milenio.

¿De qué nos hablan los documentos de Magdalena Navarrete? Para responder a esto en parte, me acerco a la colección desde el lugar de usuaria y recorro uno a uno los 451 documentos que la conforman. Reviso sus archivos personales, en un ejercicio subjetivo, íntimo y político de imaginación al que sus documentos me convocan, intentando ensamblar piezas de un puzle que recorre al menos o principalmente 50 años de su vida.

Me detengo primero en un recorte de periódico, diciembre de 1989 (¿Fortín Mapocho?). Para expresar su rabia e impotencia, Magdalena redacta una interpelación a Sebastián Piñera por su oportunismo político al condenar la violencia existente ante el nuncio apostólico, luego de guardar silencio por 16 años ante los crímenes de la dictadura ([“Le paran el carro a Piñera”](#)). Ella clama por

---

<sup>1</sup> Paula es integrante de la Fundación Alicia Cáceres, colaboradora de Londres 38 en distintos periodos desde su recuperación, trabajadora del Archivo Nacional, antropóloga social y maestra en estudios de género y cultura.

verdad y justicia, recordándole que *también se peca por omisión*, para luego inquirir: “¿Le preguntó el Sr. Piñera al Sr. Nuncio en su entrevista, por la suerte de los detenidos desaparecidos, que seguramente en virtud de algunas leyes secretas tienen en cárceles también secretas?”.

Pienso con asombro en la vigencia de esta antigua “carta al director” ayudando a reconocer el lugar de cada quien en la historia reciente. Pienso con dolor en la esperanza que sostuvo la lucha de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, dando fuerza a muchas para continuar viviendo cada día y a Magdalena, desear con toda el alma que su hijo, Sergio Reyes Navarrete, siguiera con vida en alguno de esos calabozos del horror aún después de quince años.

No puedo dejar de mirar una secuencia fotográfica que logra plasmar el coraje de las mujeres de la agrupación. Es la [acción de encadenamiento](#) en la CEPAL en noviembre de 1978. Magdalena como todas, debe tener mucho miedo, pero el miedo no la paraliza, sabe que no está sola, con ella están Ana, Sarita, Mónica, Viviana, Elsa y tantas. Todas mirando, literal y simbólicamente en una misma dirección. No vacila al enfrentar a la represión con la entereza de sus palabras, la expresión de su mirada es decidida, sabe que está donde tiene que estar y que hace lo que tiene que hacer. Desde el primer día comprende que su lucha no es individual, y así lo refrendan estas fotografías. Su hijo creyó en un proyecto colectivo, y también ella entendió que su búsqueda debía ser en plural, de esta manera fueron tejiendo la trama de la organización y descubriendo la potencia del proceso para contrarrestar el negacionismo oficial.

Nuevamente su voz se alza en junio de 1995 ([“Responden a Romo”](#)), para denunciar en un periódico nacional, la tribuna pública que se le otorga al traidor, torturador y asesino Osvaldo Romo, quien secuestró a su hijo de acuerdo a la investigación judicial. Romo preso en una jaula de oro da entrevistas televisivas gracias a nuestros impuestos y a la cobardía del sistema judicial. Magdalena se pregunta ante tanto privilegio otorgado a genocidas, “a qué le tienen miedo”. Una pregunta que sigue pulsando con fuerza en nuestro presente.

Por último, observo dos fotografías en las que simplemente es ella, despojada del rol que debió y eligió desempeñar. Con un gorro plateado desde una piscina, ve directo a la cámara con mirada transparente, debe tener unos 60 años y se ve tranquila ([“Fotografía 8”](#)), tal vez diez años después, recorre un bosque en la zona de Linares y se retrata de pie delante de dos árboles añosos, ([“Fotografía 12”](#)). Me detengo en estas dos imágenes, e imagino que fueron momentos de paz, agua, aire y tierra, elementos esenciales para sostener luego el fuego de las luchas y reponer fuerzas en medio de la fatiga. Pienso en lo difícil que es mantener organizaciones en resistencia por tanto tiempo, en la desazón de una verdad y justicia siempre a medias, en el cansancio de no poder bajar nunca los brazos y en la incompreensión de tantos. Imagino también la contradicción permanente de tener que equilibrar la vida personal y familiar con la participación social y política, me pregunto cómo lo habrán resuelto o no las mujeres de la Agrupación.

Mi arbitraria selección quiere encontrar a Magdalena a través de las huellas que va dejando y que me resuenan de un modo singular. Mujer que escribe, mujer que actúa, mujer que confronta, mujer que conoce el valor de lo que ha preservado durante su andar de medio siglo, luchando por verdad y justicia para su hijo Sergio y para las y los familiares de todas sus compañeras. A través de las imágenes y los textos visitados, vislumbro su gran gesto de amor maternal, fraternal, sororal, transmutando su dolor inenarrable en legado de resistencia que este archivo corrobora.

La Colección Digital Magdalena Navarrete debe continuar siendo descubierta, documentada, descrita y a su vez, irse entretrejiendo con otras colecciones y fondos del Archivo de Londres 38 y de los archivos en construcción en otros espacios de memoria y derechos humanos. La invitación está abierta para, a través de su valioso rastro, hallar las propias resonancias en un trabajo de memorias colectivas.